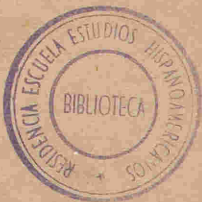


LA DANZA DE LA MUERTE

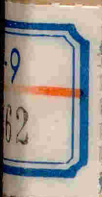
CÓDICE DEL ESCORIAL
GRABADOS DE HOLBEIN

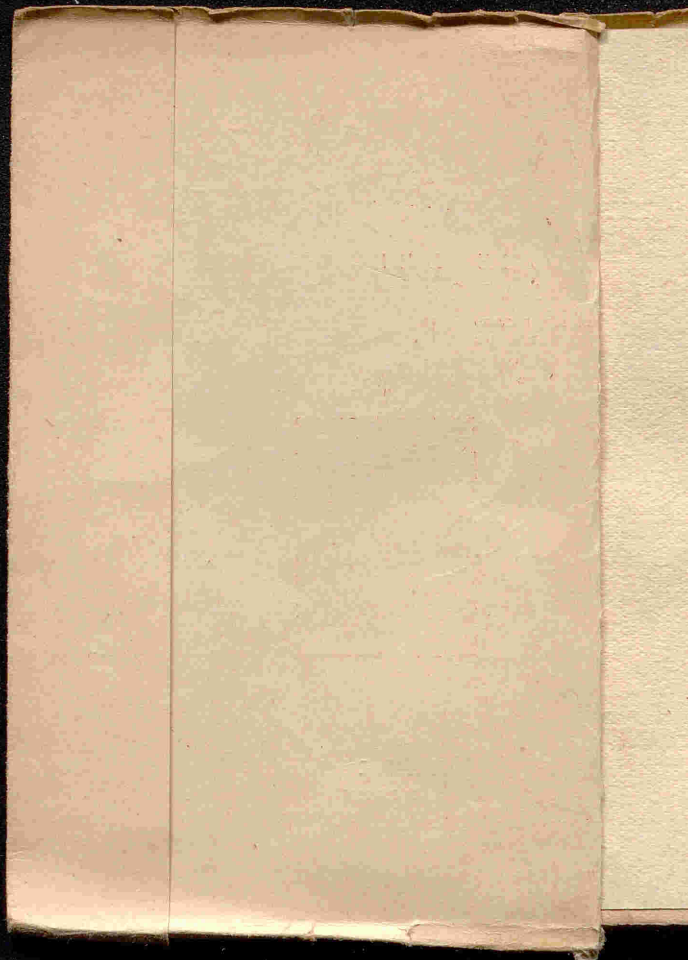
EDICIÓN, PRÓLOGO
Y GLOSARIO DE

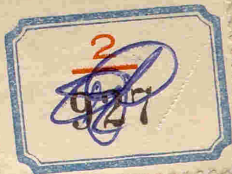
F. A. DE ICAZA



MADRID
MCMXX







2
927

L
D E

L A D A N Z A
D E L A M U E R T E

237182

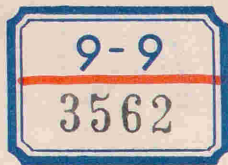
9-9/3562

LA DANZA DE LA MUERTE

CÓDICE DEL ESCORIAL
GRABADOS DE HOLBEIN

EDICIÓN, PRÓLOGO
Y GLOSARIO DE

F. A. DE ICAZA



94



MADRID

ES PROPIEDAD

R. 62268

NOTICIA PRELIMINAR

R-2.111

I
ca
ca
d
d
r
M
se
u
ca
e
p
se
n
C
a

LA erudición neoclásica y la erudición romántica, acostumbradas a buscar en Atenas y en Roma los orígenes de toda manifestación de arte, pretendieron en vano hallar en aquellas culturas la genealogía de la «Danza de la Muerte». Se habló de cierta lápida conservada en Cumas, que representaba a un zagal tocando la flauta pastoril, a cuyos sones danzaban frente a él tres esqueletos; pero esa lápida —aun comprobada su autenticidad— vendría a ser un capricho extravagante y único, nunca un antecedente de la «Danza General», que en la Edad Media fué asunto muy repetido en las artes plás-

ticas, en las gráficas, y en todas las literaturas de entonces; ya en esbozos grotescos y burdos, ya en monumentos de la importancia del contenido en el códice escurialense y en la serie de grabados de Holbein, que hoy juntamos en estas páginas.

El paganismo helénico y el paganismo latino, aunque no excluyeron el dolor —pruébalo Nietzsche en sus «Orígenes de la Tragedia»—, eran, en sus mitos soñados y en su diario vivir, cultores del goce de la vida. Los poderosos y los felices, seguros de la dicha material presente, miraban lo demás como fugitivo y dudoso: el cristianismo —religión de pobres y de tristes— hizo de la vida terrena lo pasajero, y de la muerte una liberación, principio de otra vida de beatitud eterna. Sin este concepto en que retoñaban, con vigor

Noticia preliminar

nuevo, muchas concepciones míticas del lejano Oriente, y sin el trágico medio de aquellos siglos asolados por guerras, pestes y hambres, que despoblaban las ciudades y cubrían de esqueletos los campos; medio en que la vida no se presentaba a los ojos y a la memoria sino del brazo de la muerte, nadie habría imaginado encadenar en una danza primitiva todas las condiciones humanas: desde los poderosos, Papas, Emperadores y Reyes, hasta las hordas perseguidas y trashumantes de famélicos y leprosos.

La «Danza General» española no tiene sólo el interés que le presta su antigüedad — data de fines del siglo xv o principios del xvi —, sino que es en su género una verdadera obra de arte, muy superior a las otras, al decir de los que mejor han podido compararla

La danza de la muerte

con la mayoría de las extrañas —desde Ticknor a los más recientes críticos—. Tiene, con las que yo conozco, diferencias capitales, características en toda obra española. Es más humana y realista que unas, menos brutal y chocarrera que otras, aunque debió de arrancar, como todas las conocidas, de un modelo común, hasta ahora ignorado. Esta versión suprime el comienzo teológico que hace de la muerte un castigo del pecado original. La presencia de la mujer está indicada en ella con el delicado toque de las dos vírgenes que la muerte lleva consigo; no figura detenidamente como en algunas de las composiciones francesas y alemanas.

Las ilustraciones que acompañan esta vez al texto escurialense, reproducen, exactamente y en las dimensiones de origen, la serie de grabados en ma-

dera hechos sobre los dibujos de Hans Holbein. Es proverbial que esta «Danza de la Muerte», señala en la historia del Arte la perfección, jamás superada a que llegó el grabado en madera en la época del Renacimiento.

Holbein supo hallar novedad en un asunto que ya en su tiempo parecía gastado, imprimiéndole el movimiento de que carece en la interpretación de sus precursores; para lo cual realizó la paradoja de dar vida a la muerte.

Una serie de investigaciones —de las que sólo es pertinente recoger aquí los resultados documentales— ha puesto en claro el nombre del artista que grabó los dibujos de «La Danza de la Muerte», de Holbein. Llamábase Hans Lützelberger, y fué uno de los mejores maestros grabadores de comienzos del siglo xvi, y a quien la crítica conside-

La danza de la muerte

ró, y sigue considerando con razón, «insuperable en la delicadeza con que maneja el buril, para conservar, hasta en las figuras mas pequeñas, la amplitud y libertad de trazo de los cartones originales».

Está probado que Lützelberger residió en Basilea del año de 1522 al de 1526, y que dentro de ese período coincidió su estancia en aquella ciudad con la de Holbein: en esos años hay que colocar la composición y ejecución de «La Danza Macabra». En 1526 murió Lützelberger; sus bienes fueron repartidos entre sus acreedores, uno de ellos, Melchor Trechsel, de Lyon, recibió en pago esos grabados en madera, inventariados entre los bienes del difunto.

Consta, por ejemplares existentes en diversas colecciones de Europa, que los hermanos Melchor y Gaspar Trechsel

publicaron por primera vez, en 1538, los dibujos de «La Danza Macabra» de Holbein, en un librito cuyo texto, francés, está formado por pasajes de la Biblia, versos, y reflexiones piadosas, en gran parte referentes a la muerte. A esa primera edición siguieron otras, unas en la misma lengua, y el resto en latín y en italiano. Las copias y, sobre todo, las imitaciones, publicadas del siglo xvi al xviii, son innumerables.

Consta también, testimoniado por ejemplares existentes, que antes de salir la edición de Trechsel, se sacaron unas pruebas de los grabados en madera, que no iban acompañadas de texto, sino sólo impreso en cada lámina el nombre de los personajes, en alemán. De estas muestras de los grabados, superiores en limpieza y claridad aun a las primeras ediciones de Lyon,

La danza de la muerte

hay dos tiradas: la que es tenida por la primera lleva los títulos en letra bastarda latina; la otra, al parecer posterior, tiene los letreros en caracteres góticos. De esta última se conserva el único ejemplar conocido en la Biblioteca Nacional de París y está falto de algunas hojas. Muestra de la primera es el ejemplar completo que, procedente de la colección Nagler, se guarda en el Real Gabinete de Grabados de Berlín, y esa procedencia tienen los aquí reproducidos.

El orden de los grabados es, con sólo dos variantes, el mismo en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de París y el señalado al reverso de cada lámina de las del Gabinete de Berlín. El que aquí seguimos se ajusta, por categorías representativas, a ilustrar el texto castellano; cuando este objeto no se consigue,

Noticia preliminar

por tratarse de escenas o personajes en que no coinciden la interpretación rimada y la gráfica, dejo al pie de ésta el letrero explicativo.

La mejor transcripción de esas páginas del código del Escorial, destinada a un público de especialistas, es la del señor Foulché Delbosc. (Barcelona, «L'Avenç», 1907.)

La bibliografía de la materia es muy copiosa. Resumió Massmann lo principal referente a la literatura anterior a 1840. De lo posterior puede hallarse compendiada noticia en Antón Dürerwächter, «Die Totentanzforschung», Kempten y Munich, 1914.

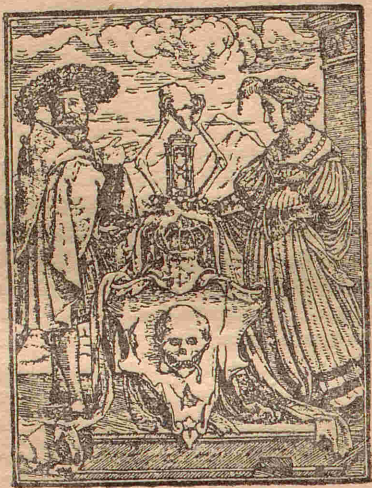
Afirmaba Ticknor que «acompañaría excelentemente» al texto de «La Danza General», una reproducción de la serie de grabados aparecida en Lübeck, en 1783, donde se copian cuadros

L a d a n z a d e l a m u e r t e

de fines del siglo xv, referentes al mismo asunto. La dicha serie no puede compararse con la de Holbein en mérito artístico, ni es acomodable al caso, hasta por sus dimensiones. Trátase de una publicación en folio.

De todos modos, fué la sugestión indirecta de las palabras de Ticknor la que, tiempo ha, me dió la idea que hoy realizo; y me es grato terminar estas páginas preliminares, recordando que aquel benemérito de nuestras letras, fué el principal divulgador del valioso códice escurialense.

FRANCISCO A. DE ICAZA.



(Una tradición quiere ver en esta lámina el retrato de la mujer de Holbein y el autorretrato de éste.)

AQUÍ comienza la Danza general, en la cual tracta cómo la Muerte avisa a todas las criaturas, que paren mientes en la brevedad de su vida, e que della mayor cabdal non sea hecho que ella meresce. E asimesmo les dice e requiere que vean e oyan bien lo que los sabios pedricadores les dicen e amonestan de cada día, dándoles bueno e sano consejo, que pugnen en hacer buenas obras, porque hayan cumplido perdón de sus pecados. E luego siguiente, mostrando por experiència lo que dice, llama e requiere a todos los estados del mundo que vengan, de su buen grado o contra su voluntad. Comenzando, dice así:

DICE LA MUERTE:

YO só la Muerte cierta a todas criaturas
que son e serán en el mundo durante;
demando y digo: ¡Oh homne! ¿Por qué curas
de vida tan breve, en punto pasante?
Pues non hay tan fuerte nin recio gigante
que deste mi arco se puede amparar,
conviene que mueras, quando lo tirar,
con esta mi frecha cruel, traspasante.

¿Qué locura es ésta tan magnifiesta?
¿Qué piensas tú, homne, que el otro morrá
e tú quedarás, por ser bien compuesta
la tu complisión, e que durará?
Non eres cierto, si en punto verná
sobre ti a deshora alguna corrupción,
de landre o carbonco o tal implisión,
porque el tu vil cuerpo se desatará.

La danza de la muerte

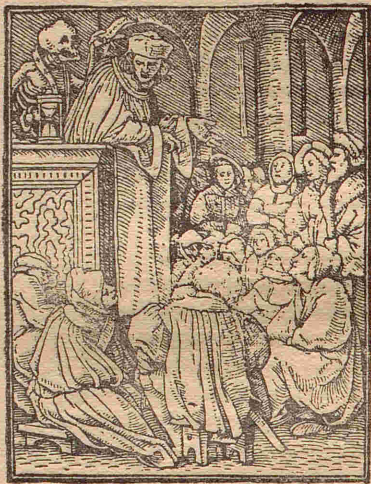


Holbein y Códice del Escorial

¿O piensas por ser mancebo valiente,
o niño de días, que a lueñe estaré,
e fasta que llegues a viejo impotente,
la mí venida me detardaré?
Avísate bien que yo llegaré
a tí a deshora, que non he cuidado,
que tú seas mancebo o viejo cansado,
que cual te fallare, tal te levaré.

La plática ser pura verdad
aquesto que digo, sin otra fallencia,
la Santa Escripura con certenidad
da sobre todo su firme sentencia;
a todos diciendo: Faced penitencia,
que a morir habedes, non sabedes cuándo;
si non ved el fraire que está pedricando,
mirad lo que dice de su grand sabiençia.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL PEDRICADOR:

SEÑORES honrados, la Santa Escripura
demuestra e dice que todo homne nacido
gostará la muerte, maguer sea dura,
ca trujo al mundo un solo bocado,
ca papa o rey o obispo sagrado,
cardenal o duque e conde excelente,
el emperador, con toda su gente
que son en el mundo, de morir han forzado.

BUENO E SANO CONSEJO:

SEÑORES, punad en facer buenas obras,
non vos fiedes en altos estados,
que non vos valdrá tesoros nin doblas
a la Muerte, que tiene sus lazos parados.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

Gemid vuestras culpas, decid los pecados
en cuanto podades con satisfacción,
si queredes haber cumplido perdón
de aquel que perdona los yerros pasados.

Faced lo que digo, non vos detardedes,
que ya la Muerte encomienza a ordenar
una danza esquivá, de que non podedes
por cosa ninguna que sea escapar;
a la cual dice que quiere levar
a todos nosotros, lanzando sus redes;
abrid las orejas, que agora oiredes
de su charambela un triste cantar.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE LA MUERTE:

A la danza mortal venid los nacidos,
que en el mundo soes, de cualquiera estado;
el que no quisiere, a fuerza e amidos
facerle he venir muy toste parado,
pues ya que el fraire vos ha pedricado,
que todos vayais a facer penitencia;
el que non quisiere poner diligencia,
por mí non puede ser más esperado.

(Primeramente llama a su danza a dos doncellas.)

Esta mi danza traye de presente
estas dos doncellas que vedes fermosas,
ellas vinieron de muy mala mente
a oír mis canciones, que son dolorosas;
mas non les valdrán flores e rosas,
nin las composturas que poner solían;
de mí, si pudiesen, partir se querrían,
mas non puede ser, que son mis esposas.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

A éstas e a todas por las aposturas
daré fealdad la vida partida,
e desnudez por las vestiduras
por siempre jamás muy triste aborrida;
e por los palacios daré por medida
sepulcros oscuros, de dentro fedientes,
e por los manjares gusanos royentes,
que coman de dentro su carne podrida.

E porque el Santo Padre es muy alto señor,
e en todo el mundo non hay su par,
que desta mi danza será guiador,
desnude su capa, comience a sotar;
non es ya tiempo de perdonos dar,
nin de celebrar en grande aparato;
que yo le daré en breve mal rato.
Danzad, Padre Santo, sin más detardar.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL PADRE SANTO:

¡A Y de mí, triste, qué cosa tan fuertel
A yo, que tractaba con grand perlacia,
haber de pasar agora la muerte,
e non me valer lo que dar solía;
beneficios e honras e grand señoría
tove en el mundo, pensando vevir;
pues de ti, Muerte, non puedo fuir,
valme Iesucristo e tú, Virgen María.

DICE LA MUERTE:

NON vos enojedes, señor Padre Santo,
de andar en mi danza, que tengo ordenada;
non vos valdrá el bermejo manto,
de lo que feciste habredes soldada;
non vos aprovecha echar la cruzada,
proveer de obispados nin dar beneficios,
aquí moriredes sin ser mas bollicios.
Danzad, imperante con cara apagada.

La danza de la muerte

DICE EL EMPERADOR:

¿QUÉ cosa es ésta que a tan sin pavor
me lleva a su danza a fuerza, sin grado?
Creo que es la Muerte, que non ha dolor
de homne, que sea grande o cuitado,
non hay ningund rey nin duque esforzado,
que della me pueda agora defender;
acorredme todos, mas non puede ser,
que yo tengo della todo el seso turbado.

DICE LA MUERTE:

EMPERADOR muy grande, en el mundo potente,
non vos cuitedes, ca non es tiempo tal
que librar vos pueda imperio nin gente,
oro nin plata, nin otro metal;
aquí perderedes el vuestro cabdal,
que atesorastes con grand tiranía,
faciendo batallas de noche e de día,
mori, non curedes. —Venga el Cardenal.

Holbein y Códice del Escorial



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL CARDENAL:

¡A Y Madre de Dios!, nunca pensé ver
tal danza como esta, a que me facen ir;
querría, si pudiese, la muerte estorcer,
non sé dónde vaya, comienzo a tremer;
siempre trabajé, noctar y escrebir,
por dar beneficios a los mis criados,
agora mis miembros son todos torbados,
que pierdo la vista e non puedo oir.

DICE LA MUERTE:

REVERENDO padre, bien vos avisé
que aquí habríades por fuerza a llegar,
en esta mi danza, en que vos faré
agora aína un poco sudar;
pensastes el mundo por vos trastornar,
por llegar a papa e ser soberano,
mas non lo seredes aqueste verano.
Vos, Rey poderoso, venid a danzar.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL REY:

VALÍA, valía, los mis caballeros,
yo non querría ir a tan baja danza
llegad vos con los ballesteros,
amparadme todos por fuerza de lanza;
mas ¿qué es aquesto que veo en balanza
acortarse mi vida e perder los sentidos?
El corazón se me quexa con grandes gemidos,
adios, mis vasallos; que muerte me tranza.

DICE LA MUERTE:

¡REY, fuerte tirano, que siempre robastes
todo vuestro reino e fenchistes el arca!
De facer justicia muy poco curastes,
segunt es notorio por vuestra comarca;
venit para mí, que yo só monarca,
que prenderé a vos e a otro más alto;
llegad a la danza cortés en un salto,
en pos de vos venga luego el patriarca.

La danza de la muerte

DICE EL PATRIARCA:

YO nunca pensé venir a tal punto,
nin estar en danza tan sin piadad,
ya me van privando, segunt que barrunto,
de beneficios e de dignidad.
¡Oh homne mesquino, que en grand ceguedad
andove en el mundo, non parando mientes,
cómo la Muerte, con sus duros dientes,
roba a todo homne de cualquier edad!

DICE LA MUERTE:

SEÑOR Patriarca, yo nunca robé
en alguna parte cosa que non deba;
de matar a todos costumbre lo he,
de escapar alguno de mí non se atreva;
esto vos ganó vuestra madre Eva
por querer gostar fructa devedada,
poned en recabdo vuestra cruz dorada;
sígase con vos el Duque, antes que más beba.



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL DUQUE:

¡OH, qué malas nuevas son estas, sin falla,
que ahora me traen que vaya a tal juego!
Yo tenía pensado de facer batalla;
espérame un poco, Muerte, yo te ruego.
Si non te detienes, miedo he que luego
me prendas o mates, habré de dejar
todos mis deleites, ca non puede estar
que mi alma escape de aquel duro fuego.

DICE LA MUERTE:

DUQUE poderoso, ardit e valiente,
non es ya tiempo de dar dilaciones,
andad en la danza con buen continente,
dejad a los otros vuestras guarniciones;
jamás non podredes cebar los halcones,
ordenar las justas nin facer torneos;
aquí habrán fin los vuestros deseos.
Venid, Arzobispo, dejad los sermones.

La danza de la muerte

DICE EL ARZOBISPO :

¡A Y Muerte cruel!, ¿qué te merecí,
o por qué me llevas tan arrebatado?
Viviendo en deleites, nunca te temí,
fiando en la vida, quedé engañado;
mas si yo bien rigera mi arzobispado,
de ti non hobiera tan fuerte temor;
mas siempre del mundo fui amator.
Bien sé que el infierno tengo aparejado.

DICE LA MUERTE :

SEÑOR Arzobispo, pues tan mal registes
vuestros subditos e clerecía,
gostad amargura por lo que comistes,
manjares diversos con gran golosía;
estar non podredes en Santa María
con palo romano en pontifical;
venid á mi danza, pues soes mortal.
Pase el Condestable por otra tal vía.



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL CONDESTABLE:

YO vi muchas danzas de lindas doncellas,
de dueñas hermosas de alto linaje,
mas, segunt me parece, no es ésta dellas,
ca el tañedor trae feo visaje;
venid, camarero, decid a mi paje
que traiga el caballo que quiero fuir;
que esta es la danza que dicen morir;
si della escapo tenerme han por saje.

DICE LA MUERTE:

HUIR no conviene al que ha de estar quedo;
estad, Condestable, dejad el caballo,
andad en la danza, alegre, muy ledo,
sin facer ruido, ca yo bien me callo;
mas verdad vos digo que al cantar del gallo
serédes tornado de otra figura,
allí perderédes vuestra hermosura.
Venid vos, Obispo, a ser mi vasallo.

La danza de la muerte

DICE EL OBISPO:

MIS manos aprieto, de mis ojos lloro,
porque soy venido a tanta tristura;
yo era abastado de plata y de oro,
de nobles palacios e mucha folgura;
agora la muerte con su mano dura
tráeme en su danza medrosa, sobejo,
parientes, amigos, ponedme consejo
que pueda salir de tal angostura.

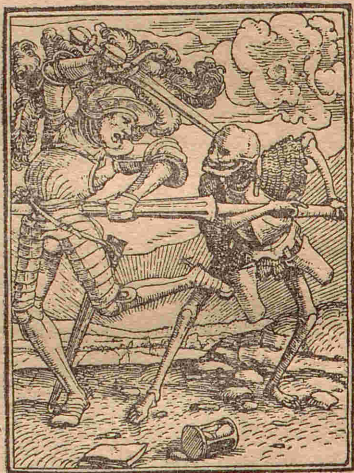
DICE LA MUERTE:

OBISPO sagrado, que fuestes pastor
de ánimas muchas por vuestro pecado,
a juicio iredes ante el Redemptor,
e daredes cuenta de vuestro obispado;
siempre anduvistes de gentes cargado
en corte de Rey e fuera de iglesia
mas yo gorciré la vuestra pelleja.
Venid, Caballero que estades armado.

Holbein y Códice del Escorial



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL CABALLERO:

AMÍ non parece ser cosa guisada
que deje mis armas e vaya danzar
a tal danza negra, de llanto poblada,
que contra los vivos quisiste ordenar;
segunt estas nuevas, conviene dejar
mercedes e tierras que gané del Rey;
pero a la fin sin duda non sey
cuál es la carrera que habré de levar.

DICE LA MUERTE:

CABALLERO noble, ardit e ligero,
faced buen semblante en vuestra persona,
non es aquí tiempo de contar dinero,
oíd mi canción, por qué modo cantona;
aquí vos faré correr la atahona,
e despues veredes cómo ponen freno
a los de la banda que roban lo ajeno.
Danzad, Abad gordo, con vuestra corona.

La danza de la muerte

DICE EL ABAD:

MAGUER provechoso só a los religiosos,
de tal danza, amigos, yo non me contento;
en mi celda había manjares sabrosos,
de ir non curaba comer a convento;
dar me hedes, signado, cómo non consiento
de andar en ella, ca he gran recelo,
e si tengo tiempo, provoco e apelo;
mas non puede ser, que ya desatiento.

DICE LA MUERTE:

DON Abad bendito, folgado, vicioso,
que poco curaste de vestir celicio,
abrazadme; agora seredes mi esposo,
pues que deseastes placeres e vicio;
ca yo só bien presta a vuestro servicio,
habedme por vuestra, quitad de vos saña,
que mucho me place con vuestra compañía.
E vos, Escudero, venid al oficio.



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL ESCUDERO:

DUEÑAS e doncellas, habed de mí duelo,
fácenme por fuerza dejar los amores;
echóme la Muerte su sutil anzuelo,
fácenme danzar danza de dolores;
non traen por cierto firmalles nin flores,
los que en ella danzan, mas gran fealdad.
¡Ay de mí, cuitado, que en gran vanidad
andove en el mundo sirviendo señores!



DICE LA MUERTE:

ESCUDERO polido, de amor sirviente,
dejad los amores de toda persona,
venid, ved mi danza e cómo se adona,
e a los que danzan acompañaredes;
mirad su figura, tal vos tornaredes,
que vuestras amadas non vos querrán ver;
habed buen conhorto, que así ha de ser.
Venid vos, Dean, non vos corrocedes.

La danza de la muerte

DICE EL DEAN:

¿QUÉ es aquesto, que yo de mi seso salgo?
Pensé de fuir, e non fallo carrera,
gran renta tenía e buen deanazgo,
e mucho trigo en la mi panera;
allende de aquesto, estaba en espera
de ser proveído de algún obispado;
ahora la muerte envióme mandado,
mala señal veo, pues facen la cera.

DICE LA MUERTE:

DON rico avariento, Dean muy ufano,
que vuestros dineros trocastes en oro,
a pobres e a viudas cerrastes la mano,
e mal despendistes el vuestro tesoro;
non quiero que estedes ya más en el coro;
salid luego fuera sin otra pereza;
yo vos mostraré venir a pobreza.
Venid, Mercadero, a la danza del lloro.



La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL MERCADERO:

¿A quién dejaré todas mis riquezas
e mercadurías, que traigo en la mar?
Con muchos traspasos e más sotilezas
gané lo que tengo en cada lugar,
agora la Muerte vínome llamar.
¿Qué será de mí? Non sé que me faga.
Oh muerte, tu sierra a mí es gran plaga;
adiós, mercaderos, que voime a finar!

DICE LA MUERTE:

DE hoy mas non cures de pasar en Flandes;
estad aquí quedo, e iredes a ver
la tienda que traigo de bubas y landres,
de gracia las dó, non quiero vender;
una sola dellas vos fará caer
de palmas en tierra dentro en mi botica,
e en ella entraredes maguer sea chica.
E vos, Arcediano, venid al tañer.

La danza de la muerte



La Abadesa.

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL ARCEDIANO:

¡OH mundo vil, malo e fallecedero,
cómo me engañaste con tu promisión!
Prometiste vida, de ti non la espero;
siempre mentiste en toda sazón.
Faga quien quisiere la vesitación
de mi arcedianazgo, porque trabajé.
¡Ay de mí, cuitado, gran cargo tomé!
Ahora lo siento, que hasta aquí non.

DICE LA MUERTE:

ARCEDIANO amigo, quitad el bonete,
venid a la danza suave e honesto,
ca quien en el mundo sus amores mete,
el mesmo le face venir a todo esto;
vuestra dignidad, segunt dice el texto,
es cura de ánimas e daredes cuenta;
si mal las registes, habredes afruenta.
Danzad, Abogado, dejad el Digesto.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL ABOGADO:

¿QUÉ fué hora, mezquino, de cuanto aprendí,
de mi saber todo e mi libelar?
Cuando estar pensé, entonces caí,
cegóme la muerte, non puedo estudiar;
recelo hé grande de ir al lugar
do non me valdrá libelo nin fuero;
peores amigos, que sin lengua muero,
abarcóme la muerte, non puedo hablar.

DICE LA MUERTE:

DON falso Abogado, prevalidador,
que de amas las partes levastes salario,
véngase vos miente cómo sin temor
volvistes la foja por otro contrario;
el Chino e el Bartolo e el Coletario
non vos librarán de mi poder mero;
aquí pagaredes, como buen romero.
E vos, Canónigo, dejad el Breviario.

La danza de la muerte

DICE EL CANÓNIGO:

VETE ahora, Muerte, non quiero ir contigo;
déjame ir al coro, ganar la ración,
non quiero tu danza nin ser tu amigo,
en folgura vivo, non he turbación;
aun este otro día hobe provisión
desta calongía, que me dió el perlado,
desto que tengo soy bien pagado,
vaya quien quisiere a tu vocación.

DICE LA MUERTE:

CANÓNIGO amigo, non es el camino
ese que pensades; dad acá la mano,
el sobrepelíz delgado de lino
quitadlo de vos, e irés más liviano;
darvos he un consejo que vos será sano;
tornadvos a Dios e faced penitencia,
ca sobre vos cierto es dada sentencia.
Llegad acá, Físico, que estades ufano.



La anciana.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL FÍSICO:

MINTIÓME sin dubda el Fen de Avicena,
que me prometió muy luengo vevir,
rigiéndome bien a yantar e cena,
dejando el beber despues del dormir;
con esta esperanza pensé conquistar
dineros e plata, enfermos curando,
mas ahora veo que me va llevando
la Muerte consigo; conviene sufrir.



DICE LA MUERTE:

PENSASTES vos, Físico, que por Galeno
o don Hipocrás, con sus inforismos,
seríades librado de comer del feno,
que otros gastaron de más sologismos;
non vos valdrá facer gargarismos,
componer jaropes nin tener dieta;
non sé si lo oistes, yo só la que aprieta.
Venid vos, don Cura, dejad los bautismos.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL CURA:

NON quiero exebciones nin conjugaciones,
con mis perroquianos quiero ir folgar,
ellos me dan pollos e lechones,
e muchas obladas con el pie de altar;
locura sería mis diezmos dejar,
e ir a tu danza, de que non se parte;
pero a la fin no sé por cuál arte
desta tu danza pudiese escapar.

DICE LA MUERTE:

YA non es tiempo de yacer al sol
con los perroquianos, bebiendo del vino;
yo vos mostraré un *re mi fa sol*
que agora compuse de canto muy fino;
tal como a vos quiero haber por vecino,
que muchas ánimas tovistes en gremio;
segúnt las registes habredes el premio.
Dance el Labrador que vien del molino.

La danza de la muerte

DICE EL LABRADOR:

¿CÓMO conviene danzar al villano
que nunca la mano sacó de la reja?
Busca, si te place, quien dance liviano,
déjame, Muerte, con otro trebeja;
ca yo como tocino, e a veces oveja,
e es mi oficio trabajo e afán,
arando las tierras para sembrar pan;
por ende non curo de oir tu conseja.

DICE LA MUERTE:

SI vuestro trabajo fué siempre sin arte,
non haciendo furto en la tierra ajena,
en la gloria eternal habredes gran parte,
e por el contrario, sufriredes pena;
pero, con todo eso, poned la melena,
allegadvos a mí, yo vos uniré,
lo que a otros fice a vos lo faré.
E vos, Monje negro, tomad buen estrena.



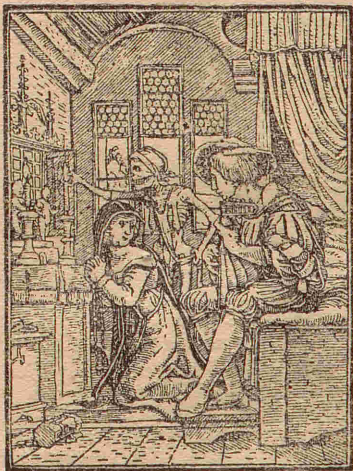
La danza de la muerte

DICE EL MONJE:

L OOR e alabanza sea para siempre
al alto Señor, que con piadad me lleva
a su santo reino, adonde contemple
por siempre jamás la su majestad;
de cárcel oscura vengo a claridad,
donde habré alegría sin otra tristura;
por poco trabajo habré gran folgura.
Muerte, non me espanto de tu fealdad.

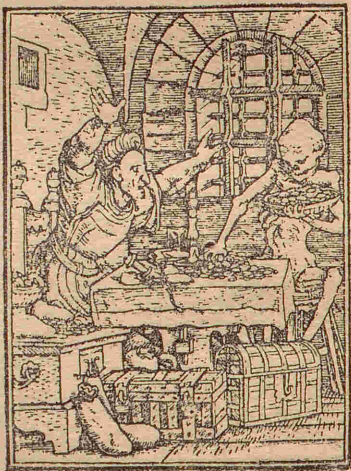
DICE LA MUERTE:

S I la regla santa del monje bendito
guardastes del todo, sin otro deseo,
sin duda tened que soes escrito
en libro de vida, segunt que yo creo;
pero si fecistes lo que facer veo
a otros que andan fuera de la regla,
vida vos darán que sea más negra.
Danzad, Usurero; dejad el correo.



La monja.

La danza de la muerte



DICE EL USURERO:

NON quiero tu danza nin tu canto negro,
mas quiero, prestando, doblar mi moneda;
con pocos dineros que me dió mi suegro,
otras obras fago, que non fizo Beda;
cada año los doblo; demás está queda
la prenda en mi casa que está por el todo,
allego riquezas y yaciendo de codo;
por ende tu danza a mí non es leda.

DICE LA MUERTE:

TRAIDOR Usurario, de mala conciencia,
ahora veredes lo que facer suelo;
en fuego infernal, sin más detenencia,
porné la vuestra alma cubierta de duelo;
allá estaredes do está vuestro abuelo,
que quiso usar segunt vos usastes;
por poca ganancia mal siglo ganastes.
E vos, Fraire menor, venid a señuelo.

La danza de la muerte



Holbein y Códice del Escorial

DICE EL FRAIRE:

DANZAR no conviene a maestro famoso
segunt que yo só en la religión,
maguer mendigante, vivo vicioso,
e muchos desean oír mi sermón;
decídesme agora que vaya a tal son
danzar non querría, si me das urgár.
¡Ay de mí, cuitado!, que habré a dejar
las honras e grado, que quiera o que non.

DICE LA MUERTE:

MAESTRO famoso, sutil e capaz,
que en todas artes fuestes sabidor,
non vos acuitedes, limpiad vuestra faz,
que a pasar habredes por este dolor;
yo vos lavaré ante un sabidor,
que sabe las artes sin ningunt defeto,
sabredes leer por otro decreto.
Portero de maza, venid al tenor.



*Cómo vino la muerte con el pecado original.
Creación de la primera mujer.*

Holbein y Códice del Escorial

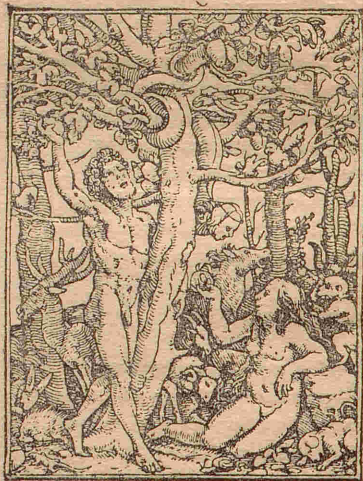
DICE EL PORTERO:

¡A Y del Rey, varones, acorredme agora,
llévame sin grado esta Muerte brava;
non me guardé della, tomóme a dëshora;
a puerta del Rey guardando estaba;
hoy en este día al Conde esperaba
que me diese algo porque le di la puerta;
guarde quien quisiere o finquese abierta,
que ya la mi guarda no vale una faba.

DICE LA MUERTE:

DEJAD esas voces, llegad vos corriendo,
que non es ya tiempo de estar en la vela,
las vuestras baratas yo bien las entiendo,
e vuestra codicia por qué modo suena,
cerrades la puerta de más cuando yela,
al homne mezquino que vien a librar;
lo que dél levastes habrés a pagar.
E vos, Ermitaño, salid de la celda.

La danza de la muerte



*Seducción por la serpiente
y caída en el pecado.*

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL ERMITAÑO:

LA muerte recelo, magüer que só viejo;
señor Jesucristo, a ti me encomiendo,
de los que te sirven Tú eres espejo;
pues yo te serví, la tu gloria atiendo;
sabes que sufrí laceria viviendo
en este desierto, en contemplación,
de noche e de día haciendo oración,
e por más abstinencia las yerbas comiendo

DICE LA MUERTE:

FACES gran cordura, llamarte ha el Señor
que con diligencia pugnastes servir;
si bien le servistes, habredes honor
en su santo reino, do havés a venir,
pero con todo esto, habredes a ir
a esta mi danza con vuestra barbaza;
de matar a todos aquesta es mi caza.
Danzad, Contador, después de dormir.



Expulsión del Paraiso.

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL CONTADOR:

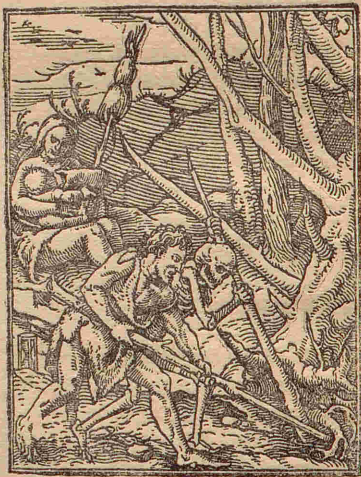
¿QUIÉN podría pensar que tan sin disanto
había a dejar mi contaduría?

Llegué a la muerte e vi desbarato
que facía en los homnes con gran osadía;
allí perderé toda mi valía,
haberes y joyas y mi gran poder,
faza libramientos de hoy más quien quisier,
ca cercan dolores el ánima mía.

DICE LA MUERTE:

CONTADOR amigo, si bien vos catades,
como por favor, e a veces por don,
librastes las cuentas, razón es que hayades
dolor e quebranto por tal ocasión;
cuento de algarismo nin su división
non vos ternán pró, e iredes conmigo;
andad acá luego, así vos lo digo.
E vos, Diácono, venid a lección.

La danza de la muerte



«Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL DIÁCONO:

NON veo que tienes gesto de lector,
tú que me convidas que vaya a leer,
non ví en Salamanca maestro nin doctor
que tal gesto tenga nin tal parecer;
bien sé que con arte me quieres facer
que vaya a tu danza para me matar;
si esto así es, venga administrar
otro por mí, que yo vóme a caer.

DICE LA MUERTE:

MARAVÍLLOME mucho de vos, cl[er]izón
pues que bien sabedes que es mi doctrina
matar a todos por justa razón,
e vos esquivades oír mi bocina;
yo vos vestiré almática fina,
labrada de pino, en que ministredes;
fasta que vos llamen en ella iredes.
Venga el que recauda, e dance aína.

La danza de la muerte



El juez.

DICE EL RECAUDADOR:

A SAZ he que faga en recaudar
lo que por el Rey me fué encomendado;
por ende non puedo nin debo danzar
en esta tu danza, que non he acostumbrado;
quiero ir ahora apriesa priado,
por unos dineros que me han prometido,
ca he esperado e el plazo es venido;
mas veo el camino del todo cerrado.

DICE LA MUERTE:

ANDAD acá luego, sin más tardar,
pagad los cohechos que habés levado,
pues que vuestra vida fué en trabajar
cómo robaríedes al homne cuitado;
dar vos he un poyo en que esteis asentado
e fagades las rentas, que tenga dos pasos;
allí darés cuenta de vuestros traspasos.
Venid, Subdiácono, alegre e pagado.

La danza de la muerte



La Emperatriz.

Holbein y Códice del Escorial

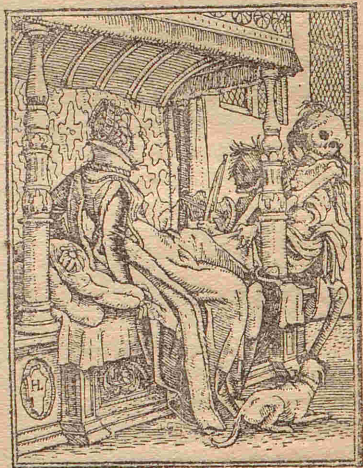
DICE EL SUBDIÁCONO:

NON he menester de ir a trocar,
como facen esos que traes a tu mando,
antes de Evangelio me quiero tornar
estas quatro témporas que se van llegando;
en lugar de tanto, veo que llorando
andan todos esos, non fallan abrigo;
non quiero tu danza, así te lo digo,
mas quiero pasar el Salterio rezando.

DICE LA MUERTE:

MUCHO es superfluo el vuestro alegar,
por ende dejad aqueos sermones;
non tenés manera de andar a danzar,
nin comer obladas cerca los tizones;
non iredes más en las procisiones,
do dábades voces muy altas en grito,
como por enero facía el cabrito.
Venid, Sacristán, dejad las razones.

La danza de la muerte



La reina.

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL SACRISTÁN:

MUERTE, yo te ruego que hayas piadad
de mí, que só mozo de pocos días,
non conocí a Dios, con mi mocedad,
nin quise tomar nin seguir sus vías;
fía de mí, amiga, como de otros fías,
porque satisfaga del mal que he fecho;
a tí non se pierde jamás tu derecho,
ca yo iré, si tú por mí envías.

DICE LA MUERTE:

DON Sacristanejo de mala picaña,
ya non tenés tiempo de saltar paredes
nin de andar de noche con los de la caña,
faciendo las obras que vos bien sabedes;
andar a rondar vos ya non podredes,
nin presentar joyas a vuestra señora,
si bien vos quiere quite vos ahora.
Venid vos, Rabí; acá meldaredes.

La danza de la muerte



El anciano:

DICE EL RABÍ:

¡OH Helohim e Dios de Abraham,
que prometiste la redención!
Non sé que me faga con tan gran afán,
mandadme que dance non entiendo el son;
non ha home en el mundo de cuantos í son,
que pueda fuir de su mandamiento;
veladme; dayanes, que mi entendimiento
se pierde del todo con gran aflicción.

DICE LA MUERTE:

DON Rabí barbudo, que siempre estudiastes
en el Talmud e en los sus doctores,
e de la verdad jamás non curastes,
por lo cual habedes penas e dolores,
llegad vos acá con los danzadores,
e diredes por canto vuestra verahá;
darvos han posada con rabí Azá.
Venid, Alfaquí, dejad los sabores.

La danza de la muerte



Los novios.

Holbein y Códice del Escorial

DICE EL ALFAQUÍ:

SI Alah me vala, es fuerte cosa
esto que me mandas agora facer.
Yo tengo mujer discreta graciosa,
de que he gasajado e asaz placer;
todo cuanto tengo quiero perder,
déjame con ella solamente estar,
de que fuere viejo mándame levar,
e a ella conmigo, si a ti ploguiere.

DICE LA MUERTE:

VENID vos, amigo, dejad el zalá,
ca el gameño (*) pedricaredes
a los veinte e siete; vuestro capellá,
nin vuestra camisa non la vestiredes
en Meca nin en Layda, i non estaredes
comiendo buñuelos en alegría;
busque otro alfaquí vuestra morería.
Pasad vos, Santero; veré qué diredes.

(*) Transcripción equivocada que he de resolver.

La danza de la muerte

DICE EL SANTERO:

POR cierto, más quiero mi ermita servir
que non ir allá do tú me dices;
tengo buena vida, aunque ando a pedir,
e como a las veces pollos e perdices;
sé tomar al campo bien las codornices
e tengo en mi huerto asaz de repollos;
vete, que non quiero tu gato con pollos,
a Dios me encomiendo y a Señor San Helizes.

DICE LA MUERTE:

NON vos vale nada vuestro recelar:
andad acá luego vos, don Taleguero,
que non quesistes la ermita adobar,
fecistes alcuza de vuestro garguero;
non vesitaredes la bota de cuero
con que a menudo solíades beber,
zurrón nin talega non podredes traer,
nin pedir gallofas, como de primero.



El mozo de cuerda,

La danza de la muerte

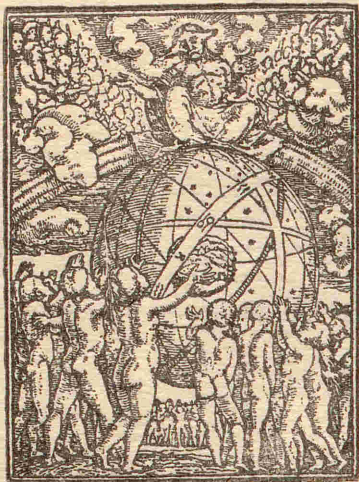
LO QUE DICE LA MUERTE A LOS QUE NON NOMBRÓ:

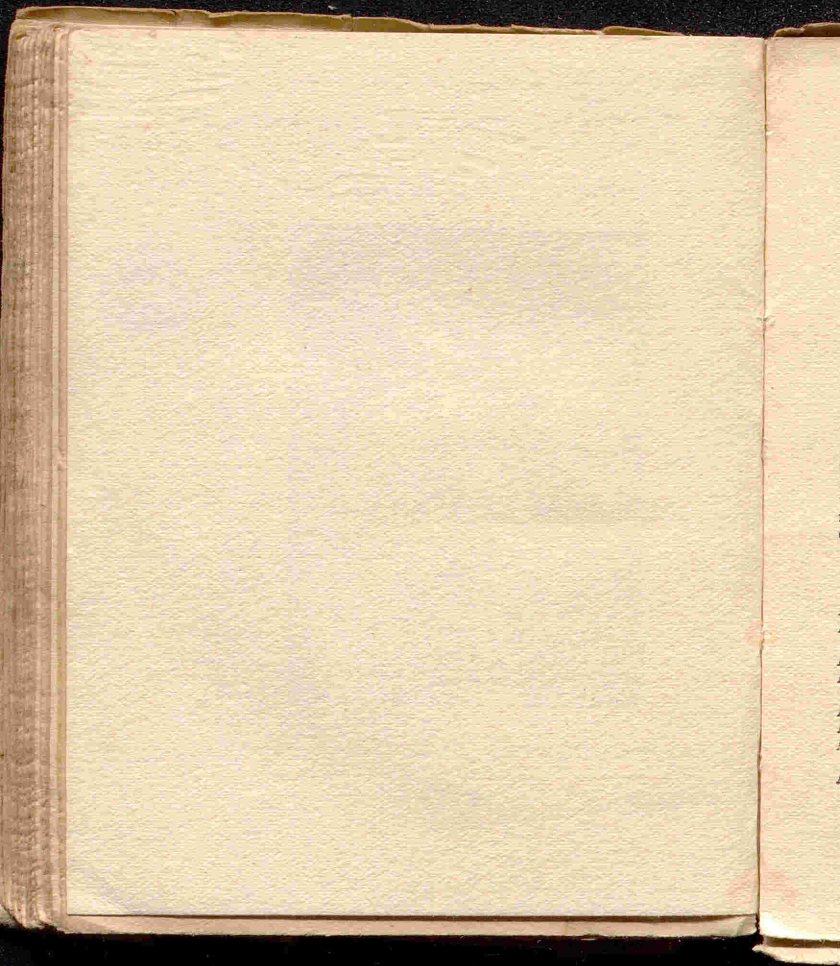
A todos los que aquí non he nombrado,
de cualquier ley e estado o condición.
les mando que vengan muy toste priado,
a entrar en mi danza sin excusación;
non recibiré jamás exebción,
nin otro libelo nin declinatoria,
los que bien hicieron habrán siempre gloria,
los que contrario, habrán dampnación.

DICEN LOS QUE HAN DE PASAR POR LA MUERTE:

PUES que así es que a morir habemos
de necesidad, sin otro remedio,
con pura conciencia todos trabajemos
en servir a Dios sin otro comedio;
ca Él es principio, fin e el medio
por do, si le place, habremos folgura,
aunque la muerte con danza muy dura
nos meta en su corro en cualquier comedio.

Holbein y Códice del Escorial





GLOSARIO

ESTA edición no está destinada a filólogos, para los cuales la lista de voces que sigue, aun siendo muy reducida, resultaría innecesaria. Tampoco es una edición popular que requiera un glosario de todas las palabras que no aparezcan en ella escritas en la forma hoy corriente. Va dirigida a un público que, sin ser especialista, se interesa en las antigüedades literarias y artísticas; y sólo a fin de evitarle tener que recurrir a diversos libros para darse cuenta de palabras y frases que no le sean familiares, se anotan algunas no usadas ya, o cuya significación ha cambiado en nuestros días.

A

ABORRIDA = *aborrecida, disgustada de sí misma.*

ADONA = «*ved mi danza e como se adona*» = *como se arregla bellamente.*

AÍNA = *aprisa, inmediatamente.*

ALGUARISMO, «*cuento de algarismo*» = *cuestión de sumas.*

AMIDOS = *de mala gana.*

ARDIT = *atrevido, valeroso.*

ATAHONA = *molino movido por cabalgadura; «correr la atahona» = dar vueltas, danzar en corro.*

ATIENDO = *espero.*



La danza de la muerte

B

BARATAS = *bravatas, trampas.*

BOLLICIOS = *tumultos; «Sin ser más bollicios» = Sin ser ya bulliciosos, turbulentos.*

C

CANTONA = *canturrea.*

CHARAMBELA = *instrumento músico.*

CLERIZÓN = *clerizonte, monaguillo.*

CONHORTE = *consuelo.*

CONQUERIR = *conquistar.*

CORREO = *bolsa para guardar dinero.*

CORROCEDES, «non vos corrocedes» = *no os enojéis.*

D

DAMPNACIÓN = *condenación.*

DAYANES = *jueces de los judíos.*

DEPENDISTES = *dilapidasteis,*

DESATIENTO = *desmayo.*

DEVEDADA = *vedada, prohibida.*

DISANTO = *día de guardar; «tan sin disantor» = aun no siendo día de fiesta.*

DURANTE, «en el mundo durante» = *mientras dure el mundo.*

E

ESTOROCER = *librarse, libertarse.*

ESTRENA = *regalo por estreno o comienzo; extensivamente = obsequio.*

Holbein y Códice del Escorial

F

- FALLECEDEROS = *perecedero*.
FALLENCIA = *falla o quiebra*.
FEDIENTES = *hediendos, fétidos*.
FÍNQUESE, «*finquese abierta*» = *quédese abierta*.
FIRMALLES = *joyas en forma de broches*.

G

- GASAJADO = *agasajo*.
GALLOFAS = *menstrugo*.
GUISADA, «*cosa guisada*» = *cosa dispuesta o resuelta*.
GOLOSÍA = *comer manjares exquisitos regaladamente*.

I

- IGREJA = *iglesia*.
IMPLISIÓN = *inflamación*.
INFORISMOS = *aporismos*.

L

- LANDRE = *tumor, buba*.
LEVAR, lieva = *llevar, lleva*.
LIBELAR = *hacer peticiones*.
LIBELO = *memorial*.

M

- MELDAREDES = *leeréis la Biblia*.
MELENA, «*poned la melena*»: en sentido figurado = *poned la cabeza*.

L a d a n z a d e l a m u e r t e

MERO, «mi poder mero» = mi poder absoluto: está en el sentido jurídico del «mero y mixto imperio».

MIENTE, «véngase vos miente» = acordaos.

N

NOCTAR = anotar.

O

OBLADA = ofrenda por los difuntos.

P

PASANTE, «punto pasante» = momento pasajero.

PERLACÍA = prelación, «grand perlacia» = conjunto de dignidades de la iglesia.

PICAÑA = picardía, «de mala picaña» = de mala ralea.

PRIADO, «aprieta priado» = muy de prisa.

PUNAD = pugnad, «punad en facer» = luchad, empeñaos en hacer.

S

SAJE = discreto, sabio.

SEÑUELO = engaño. «Venid a señuelo» = acudid al llamamiento.

Sí = así.

SOBEJO = soberbio, magnífico.

SOLOGISMOS = silogismos.

SOTAR = bailar.

T

TRANZA = divide, corta.

TREBEJA, «con otro trebeja» = enreda, juega con otro.

Holbein y Códice del Escorial

TREMER = *temblar*.

TOSTE, «muy toste» = *muy de prisa, al momento*.

V

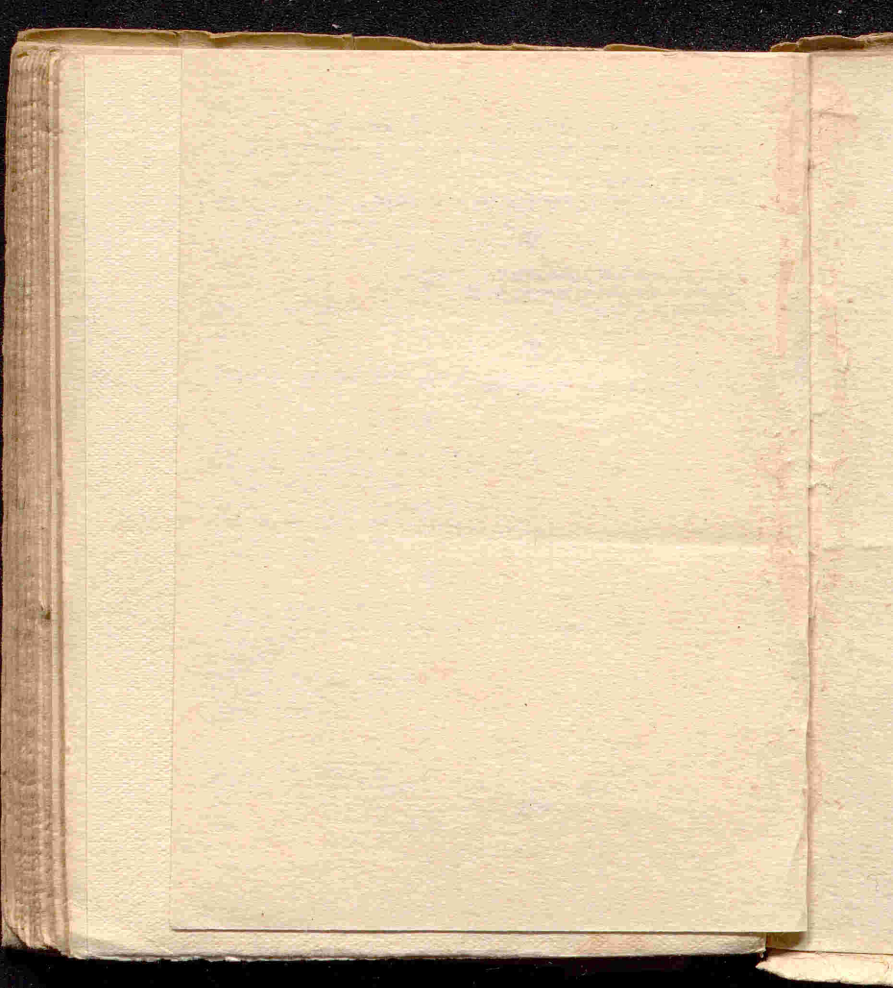
VALÍA = *¡valedme!, ¡acorredme!*

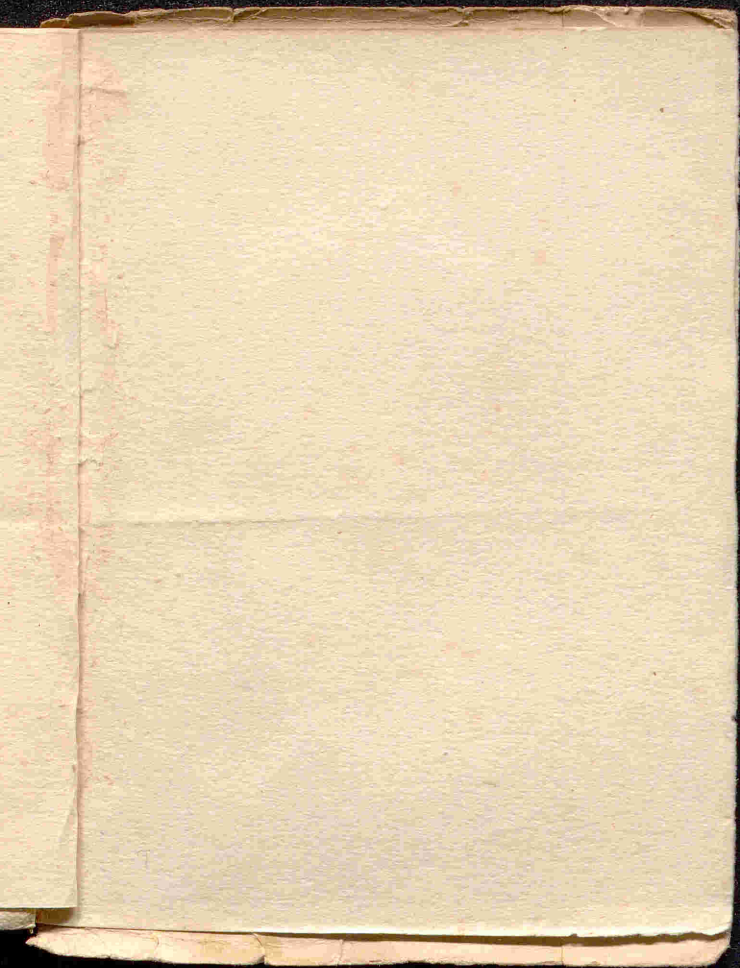
VERAHÁ = *Bendición, entre los judíos*.

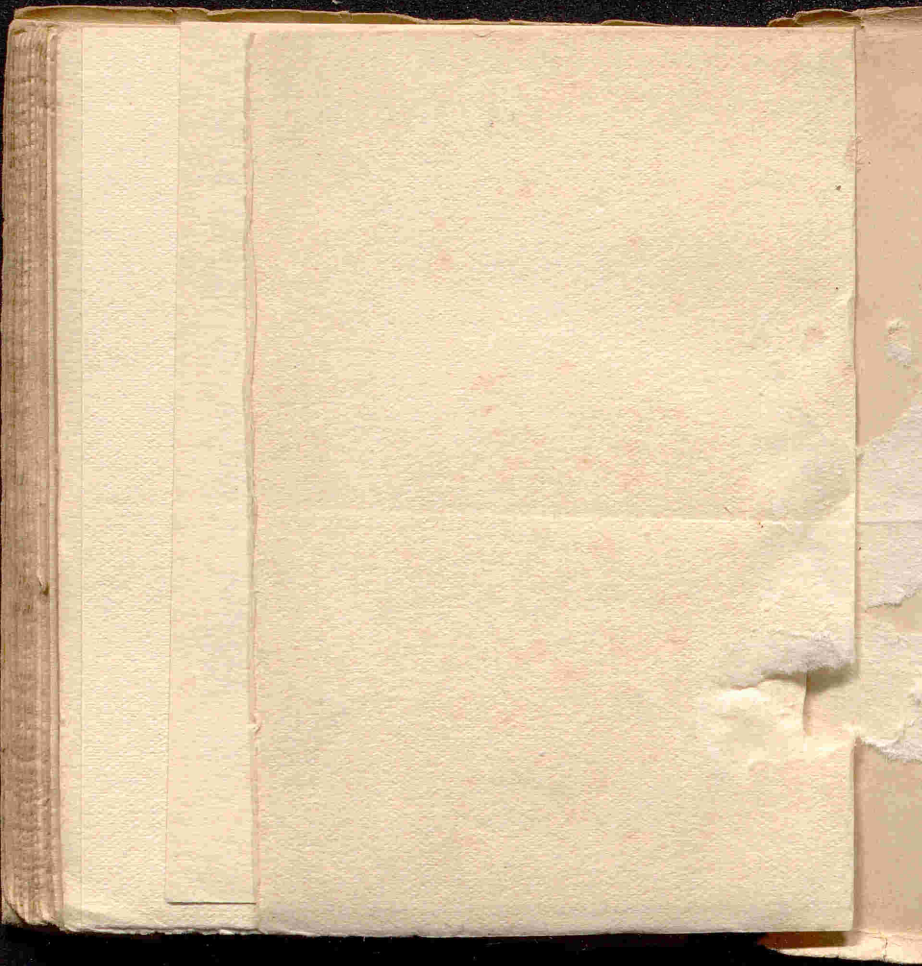
VOCACIÓN = *llamamiento*.

Z

ZALÁ = *oración de los musulmanes*.

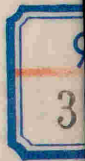








Precio: 2,50 pesetas.



LIBRARY
AZ

THE
MUSEUM
OF
ART
AND
ARCHAEOLOGY

LIBRARY
OF
CONGRESS
EX-100

2-9
562